

UNA NUEVA MIRADA DE LA INDUSTRIA CULTURAL COLOMBIANA DESDE EL PENSAMIENTO DIALÉCTICO

Por: Olmo Francisco V. Herrera Mantilla

Categoría 1 - Texto largo

La industria cultural en Colombia, puede ser mirada desde múltiples perspectivas, por un lado podría mirarse desde el termino Globalización y por otro lado desde termino Local; por un lado desde lo práctico y por otro lado desde lo romántico e utópico. La realidad social suele presentarse en dualidades, por ejemplo se presenta: una satisfacción y una preocupación por el porvenir del arte y los artistas; esta realidad suele manifestarse en dos formas perceptibles: las que representan las grandes compañías o corporaciones de la Industria cultural y las que representan los emprendedores de la Industria Cultural; de la primera se han creado impresiones y conceptos complejos de su desarrollo, en algunos casos: místicos, esotéricos e incluso paranormales, que se anuncian en redes sociales y páginas web (por ejemplo en YouTube), esta última resulta algo ingenuo; de la segunda existe una gran necesidad de experimentar y construir plataformas alternativas que permitan construir cultura de consumo nuevos, de mano con las necesidades económicas, cuyas impresiones para algunos al iniciar este camino puede ser: optimista o fatalista.

Desde una u otra perspectiva, las dos conviven en una realidad práctica y utópica. El arte como proceso histórico, debe replantearse constantemente; para entender este replanteamiento se puede hacer una inspección del arte desde los planos filosóficos, desde la ontología y su razón de “ser”. El arte presenta modificaciones ontológicas y dialécticas, éstas se ven en su historia, si reflexionamos dos razonamientos de la filosofía clásica como son el “ser” absoluto de Parménides y el “cambio” constante de Heráclito, veremos cómo se relaciona; entenderemos que el arte tiene una razón de “ser” que se manifiesta constantemente como algo objetivo en nuestra percepción; pero también se manifiesta como algo subjetivo o intersubjetivo que cambia constantemente (entendiendo el término intersubjetivo como una realidad construida y compartida, individual y colectivamente).

Con el fin de entender mejor el término intersubjetivo, cito:

“En los procesos de entendimiento partimos hoy de aquellas *presuposiciones formales de comunidad o intersubjetividad* que nos son menester para referirnos a algo en el mundo objetivo, idéntico para todos los observadores, o a algo en nuestro mundo social, que es un mundo intersubjetivamente compartido”. (Habermas, 1999, p.78)

Estas dualidades no son absolutas. La filosofía en su desarrollo histórico ha entendido que se debe aceptar la existencia irrefutable de las cosas y el cambio inevitable de las cosas, éstas son realidades que los humanos perciben con sus sentidos. En el transcurrir histórico el hombre generó reflexiones para superar estas dualidades evidentes (Ser y Cambio), llegando a construir métodos racionales para comprender la realidad (como lo son los métodos dialécticos). Varios pensadores en la historia, han tratado de dar soluciones a dualidades del conocimiento y la realidad, proponiendo soluciones dialécticas a estas dualidades, la cuales podemos evidenciar en: los diálogos de Platón, la Metafísica de Aristóteles, la Crítica de la Razón Pura de Kant, en la Fenomenología del Espíritu de Hegel, el Materialismo Histórico de Marx y la Naturaleza Dialéctica de Engels (Benítez, 2016).

La dialéctica es un método de razonamiento que busca explicar la realidad por medio de una *tesis* (abstracto), *antítesis* (negativo-opuesto) y *síntesis* (lo concreto), así lo explica Benítez (2016) (citando a Hegel) en su artículo: Formulación de una definición “dialéctica” de la ingeniería estructural y sus implicaciones en la formación profesional (p.12); esta búsqueda de la realidad que nace de la aceptación de contradicciones y búsqueda de conclusiones concretas, nos muestra, que nunca se ha alcanzado una comprensión total de lo real, por la cual lo que existe son aproximaciones a la comprensión de un concepto concreto del mundo, cosmos, universo o cualquier nombre integrador de la existencia que el ser humano vive. En este sentido la realidad no logra ser develada en su totalidad por las facultades racionales del ser humano: “hombre” y “mujer”; llevando al humano a divagar sobre la verdad del mundo; llevándolo a conclusiones teóricas como la de filósofos y científicos que tratan de develar la realidad; por ejemplo, el ya mencionado Habermas.

Por tanto basados en las anteriores premisas, no podríamos inferir que algo tan real y perceptible como la Industria Cultural se desarrolle de una manera absoluta, que su comportamiento en la historia y la sociedad sea homogéneo; la percepción de estas dualidades es evidente, desarrollándose cambios en todos los aspectos de la vida cotidiana y conservando otros. Las fórmulas lógico-matemáticas que describen la realidad cultural actualmente, corresponden a solo una parte de los procesos científicos que se desarrollan en la Industria Cultural, en muchos casos prevaleciendo el pensamiento positivista sobre la cultura. El pensamiento positivista es el que busca develar un conocimiento certero, verificable, replicable y útil (hoy en día cuestionado por teorías críticas y de incertidumbre), por tanto plantear un único método para entender y desarrollar procesos (económicos, políticos, etc.) en la realidad de la Industria Cultural Colombiana, resulta hoy en día un estancamiento metódico; el pensamiento crítico contemporáneo anula el concepto del “supuesto sujeto que observa con neutralidad al objeto”, esta corriente crítica toma fuerza en las universidades, de manera que ya es un nuevo paradigma de investigación. El pensamiento crítico nos muestra que todos los seres humanos son susceptibles a su entorno y construimos nuestra realidad con otros; a tal punto hemos llegado, que cuando hablamos de “otros”, no solo hacemos referencias a otras personas, hacemos referencias a seres vivientes e incluso seres inertes como el agua, el cielo, la montaña, etc.

Cuando se hace una investigación en redes sociales e internet sobre los métodos que desarrollan las compañías y corporaciones en la Industria Cultural, no hay una información concreta de procedimientos, lo que se percibe son los productos y la comercialización de éstos, en grandes industrias de televisión, editoriales, productoras de música y espectáculos; estas grandes empresas ya concretas, hacen parte de la Industria Cultural Dominante y hacen parte de una “*tesis*” de la realidad, una realidad de consumo que se ajusta a contextos específicos de una sociedad, pero que no son nunca absolutos.

Los profesionales, artistas y empresarios que buscan consolidar sus proyectos culturales alternativos, hacen parte de la Industria Cultural Emergente. En algunos casos se estrellan tratando de replicar los modelos de trabajo positivistas que estas grandes industrias culturales dominantes practicaron, donde buscan tener éxito siguiendo el ejemplo de pioneros del pasado, pioneros que hoy en día han consolidado el éxito de la Industria

Cultural Dominante. La Industria Cultural Emergente a llegando en muchos casos a conflictos, contradicciones con las “*tesis*” de la realidad o el “*abstracto*”, a estas contradicciones les denominamos muchas veces el término “*problemas*”; la Industria Cultural Emergente es parte de esa negación a las Industria Cultural Dominante, puesto que la naturaleza presenta ante nuestra razón humana la división y la unión de las cosas de una manera perceptible y verificable, estas contradicciones dialécticas difícilmente son explicables y muy complejas, para dar mejor entendimiento daremos un ejemplo: La luz y la oscuridad, la oscuridad como ausencia de luz y la luz que solo puede alumbrar en la oscuridad, de igual manera uno infiere al otro, sin oscuridad (aparente vacío) no podría haber luz, esta contradicción se resuelve en la sombra como una “*síntesis*”; en la Industria Cultural sucede lo mismo, el resultado que se diera de estos “*problemas*” o “*conflictos*” no debería denominarse en el método dialéctico como un “*fracasó*” o un “*éxito*”, si no como “*síntesis*” (si hablamos en términos filosóficos); Recordemos que una Industria Cultural Emergente o Dominante, luchan en el intento por concretarse en la realidad, en términos dialécticos tendríamos que decir que entro en una contradicción dual (dos realidades que conforman una sola realidad): la que se afirma y abstrae (que es perceptible por observación) y la que niega la abstracción (que es perceptible por comparación).

El análisis crítico de la dualidad de los “*problemas*”, es la punta problemática del iceberg de la Industria Cultural. La razón por la cual se considera la negación de la realidad (problema) como “*perjudicial*” al ser humano, es porque la negación u opuesto de nuestro abstracto de la realidad es para nosotros un “*fracaso*” personal; esto se da porque somos seres finitos y tenemos una longevidad de vida indefinida, no lograr concretar una realidad en la que podamos vivir, es perecer o morir en el intento. La dialéctica no se puede observar con dualidades aisladas una de otras, la preservación del ser humano presenta nuevamente contradicciones dialécticas; el hombre debe preservarse así mismo, pero también a otros como sociedad para sobrevivir; de la misma manera que debe cuidarse a sí mismo y cuidarse de los demás. El “*éxito*” o “*fracaso*” de la consolidación de la uno u otro proyecto cultural, es en sí una “*síntesis*” de la realidad, este acontecimiento nos permite sentarnos a pensar, a reflexionar, que algunas veces los seres humanos sencillamente aceptan la realidad que se les presenta ante sus ojos evitando alteraciones o preocupaciones, yo creería que el “*fracaso*” o el “*éxito*” debe ser el momento idóneo para comprender la

nueva realidad que se vive y las causas de ella. Es posible que esta “*síntesis*” constante lo que nos permite entender es que no podemos tener entendimiento total de lo que sucede a nuestro alrededor; que al manifestarse conflictos suponemos tener pleno conocimiento y certeza de lo que ocurre, actuando con la confianza en ello, presentándose acontecimientos nuevos que deberíamos reinterpretar; muchas veces si sentimos que la “*síntesis*” que concreta la nueva realidad pone en riesgo nuestra vida lo consideramos “fracaso”, pero si aseguramos una calidad de vida lo llamamos “*éxito*”; para el método dialéctico, la naturaleza de la realidad se desarrolla en “*tesis*”, “*antítesis*” y “*síntesis*” (triada dialéctica), más no en apreciaciones morales de carácter personal.

Con lo anterior, de acuerdo con lo reflexionado sobre la dialéctica y la realidad hay dos posibilidades a la fecha de esta reflexión, que son susceptibles de presentar nuevas interpretaciones (donde cada una tiene sus propias implicaciones). La primera, si la dialéctica es un método de interpretación de la realidad humana, éste sería un medio de la razón para descubrir lo real, implica que la realidad es algo concreto y definitivo, en la que el ser humano está limitado para entenderla, logrando interpretar fracciones y perspectivas de esta realidad concreta; la segunda, si la dialéctica es un método racional instrumental y de acción, basada en la observación de las dinámicas de la realidad y la transformación de la realidad que se nos presenta como: evidente, negación y concreto (triada dialéctica), implicaría que no habría una realidad concreta y definida, porque está en constante cambio. De estas dos posibilidades dialécticas la que se acerca más al paradigma de investigación crítica y se aleja del positivismo, es la segunda posibilidad; esta misma contradicción del propio concepto dialéctico ya exige en sí una nueva concreción. Es importante aclarar que parte de esta reflexión la resuelve (Benítez, 2016) cuando explica que Hegel entiende el proceso dialéctico desde el idealismo centrándose en el análisis de la idea, donde Marx se centra en el análisis de la historia como realidad material y Engels centra su análisis en las leyes generales de la naturaleza (p.13), de ahí el hecho de definir a Hegel como idealista, y a Marx y Engels como materialistas.

Díaz y Mejía (2009) en su artículo “Diagnostico de la situación musical de Colombia”, hace un acercamiento sobre la formación del músico basada en las competencias que las universidades consideran necesarias para la Industria de la Música, cabe aclarar que esta

perspectiva de interpretación se ajusta a la Industria Cultural Dominante, ya que trata de develar la importancia de la profesión del músico en la oferta laboral, enfatiza en las competencias del músico, la cual tienen varios enfoques como: instrumentista, músico profesional instrumentalista, ingeniero de sonido. El instrumentista, lo define Díaz y Mejía (2009) como el músico con competencias en el manejo de diferentes instrumentos, escenarios, proyectos, géneros y grupos musicales; el músico profesional instrumentalista, lo define como el músico con las competencias conceptuales en el área estética y por tanto formativa o pedagógica; el músico con énfasis en ingeniería de sonido, lo define como el músico con las competencias metodológicas para llevar la música a formatos tecnológicos, entendiendo las mecánicas del sonido en la producción musical (p.73-75); además concluye que solo tres universidades en Colombia logran enfatizar el emprendimiento (p.82), por la cual, de acuerdo a esta información las universidades en su mayoría están orientadas a suplir necesidades ya definidas en la Industria Cultural, más no las necesidades emergentes. Con esto no se pretende descalificar el valor del músico y mucho menos el carácter profesional de las universidades, puesto que todas las universidades mostraron estimular el valor creativo y sensible del músico, lo que se pone en consideración es el hecho de que no se plantea las posibilidades de fortalecer una nueva Industria Cultural Emergente, por tanto, ésta se desarrolla de manera desarticulada de los procesos institucionales y políticos, del estado y la nación.

El papel que juegan las instituciones del Estado en la estimulación de la Industria Cultural es limitado, esta limitación se da por su propio paradigma, ya que no está teniendo en cuenta las dualidades y necesidades dialécticas que se presentan en la realidad, debido a que se rige por una necesidad paradigmática y no una práctica racional instrumental como se supone que debería ser. Hay que entender como paradigma “el conjunto de problemas compartidos y aceptados, en una comunidad científica” (T. Kuhn, 2013, p.348), que cambian cuando llegan a crisis insuperables, es decir: lo que no haga parte del paradigma no existe en nuestro imaginario. Pero también hay que entender que los paradigmas compiten dialécticamente unos con otros, incluso un paradigma puede desarrollarse desde lo más simple hasta lo más complejo (Herrera, 2018, p.52-54). Podríamos interpretar que la verdad y la realidad colombiana puede estar limitada al paradigma positivista, el paradigma de la “*eficiencia*”; este “*eficientismo*” se ve con totalidad en la prensa y la televisión,

cuando los funcionarios públicos o privados presentan sus declaraciones y balances (desde un Presidente hasta un funcionario de más bajo rango), en ella se manifiesta este comportamiento o doctrina “*eficientista*”, donde no hay contrariedad, donde no hay “*problemas*”, si no aparentes resultados y malentendidos. Esta situación implica desconocer una dinámica social, que por ley natural se da con opuestos, y que por ley natural se concreta en una nueva “*síntesis*”. El desinterés de las instituciones frente a estas dinámicas de la dialéctica del hombre, la sociedad y la naturaleza, los llevan a presentar un concepto parcial de la realidad, ésto puede no llegar a darse de manera racional si no paradigmáticamente, la cual implica replicar la creencia de que solo existe una inmaculada realidad social, económica, cultural, etc. En el caso de la academia y la estructura operativa del Estado (como ya se había mencionado antes) constituiría un estancamiento teórico, metódico y metodológico aferrarse a una inmaculada creencia de la realidad.

Una de estas experiencias en las que he podido evidenciar diferentes “contradicciones” de la las costumbres culturales, es en los proyectos del Circuito de Música emergente que desarrolle en Santander, en esta actividades de carácter pionero se presentó una población de músicos empíricos y entusiastas que hacen parte de la Industria Cultural Emergente, pude notar que de alguna manera contribuyen al mercado de la tecnología musical, a la industria de instrumentos, utensilios, dispositivos, gestando zonas de esparcimiento y lugares de ensayo. De igual manera note, que se desarrolla una cultura de consumo (que va orientado por la industria cultural dominante), esta población artística empírica va teniendo un proceso de identificación con el proceso cultural dominante (un proceso educativo), generando todo un ritual de costumbres como modo de vida. El hecho de consumir comprar, asistir, aplaudir, defender, cantar y promocionar un producto de la Industria Cultural Dominante, corresponde a una especie de ritualismo o comportamiento sociológico (no viéndose lo mismo en proyectos alternativos emergentes); la sectorización de los lugares que frecuentan, categorización de los gustos, incluso la discriminación elitista, es una realidad que se ajusta a la Industria Cultural Dominante. La cultura de consumo es imperante, pero se categoriza de acuerdo al concepto de calidad y utilidad, en algunos casos las personas exigen calidad a muy bajo costo, mientras que en otros casos la población se moviliza para consumir espectáculos costosos. Esto conlleva a pensar que en

el caso del arte, como en el caso del conocimiento, se busca mayoritariamente un sentido práctico, más que utópico.

El mayor problema de la Industria Cultural es que no hay “*problemas*”, ya que está funcionando perfectamente, lo que al parecer se está ignorando en este punto, es que existen diferentes gestaciones de ideas y proyectos que nacen y mueren constantemente (de manera desconocida) en la búsqueda de formas alternativas de subsistir. El crecimiento de una población emergente en la Industria Cultural es inevitable, el conflicto con los modelos dominantes es de igual manera inevitable, la cual deben resolverse en una “*síntesis*” política ya sea la institucional o en factores diferentes a las que representan las instituciones sociales.

El sentido del arte y el artista y los profesionales que trabajan con ellos, es múltiple, mientras por un lado se busca la formalización de los profesionales para sostener la Industria Cultural Dominante, por otro lado la Industria Dominante no logra suplir la totalidad de las vacantes profesionales, creando sus propias contradicciones (esto sin mencionar el arte y los artistas no profesionales que se suman al grupo de los emergentes). Con esto se debe dejar claro que en la realidad siempre hay un espacio para lo concreto; el arte, el artista, los escenarios y los instrumentos son siempre constantes (haciendo parte de la *síntesis*), mientras que los valores sociales y paradigmáticos del arte presenta contradicciones con mayor fuerza (principalmente en lo económico); esto afecta la concepción del sentido del arte en diferentes formas, por ejemplo podríamos analizarlo desde dos aspectos: como profesión o como utopía romántica, el primero se enfoca a competencias y el segundo al simple deseo e ilusión, estas dos formas se presentan de manera contradictoria, en la que se constituyen como dos paradigmas desde lo complejo hasta lo simple (Herrera, 2018, p.52-54). Lo que aparentemente se concluye como “*síntesis*” de esta dialéctica entre Industria Cultural Dominante y Emergente, es que la Industria Domínate se alimenta del mercado (producto de las necesidades materiales y utópicas) generado por profesionales de la industria dominante y emergente, y no profesionales de las artes y la cultura, además ésta proporciona tecnología, conocimiento e ideas, activando una forma de economía; por otro lado, es necesaria la reactivación industrial y de servicio de la Industria Emergente (la industria de instrumentos nacionales,

escenarios alternativos, nuevas obras, nuevas tecnologías, nuevos gestores profesionales, nuevos artistas, nuevos espectáculos y nuevas formas de comportamiento social), en la cual se debería invertir, no para frenar el desarrollo de su contrario (puesto que es una realidad ineludible), si no para procurar entender que una nueva “*síntesis*” en la Industria Cultural debería integrar estas dos realidades que se niegan dialécticamente, buscando comprender la naturaleza de “*los problemas*” y desarrollar planes que posibiliten una nueva, amplia e integral calidad de vida, desde una mirada dialéctica de la Industria Cultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Habermas, J. (1999) *Teoría de la Acción Comunicativa I*. Editorial Taurus.

Benítez (2016) *Formulación de una Definición “Dialéctica” de la Ingeniería Estructural y sus Implicaciones en la Formación Profesional*. Ciencia Sur Vol. 2. N° 2. ISSN 2518 - 4792 Pág. 10 – 17. Junio 2016

Díaz y Mejía (2009) [Artículo]. *Diagnóstico de la situación musical de Colombia*. Revista de Ciencias Sociales, Comunicación, Cultura y Política.

Kuhn, T. S. (2013). *Estructuras de las Revoluciones Científicas* (4ª ed.). México, D.F., México: Fondo de Cultura Económica.

Herrera, O (2018). *Implicaciones Epistemológicas y Contemporáneas en la Estructura de las Revoluciones Científicas de T. Kuhn (2013)*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD.